

Traduzione di Ester Buenfil Patròn

נְשִׁירַת הַיָּם
 ÉXODO 15,1-21¹

Con esta lectio estaremos en el texto del Canto del Mar con el fin de captar toda la riqueza y los matices posibles; la riqueza, que en una lectura inmediata o en una traducción, necesariamente escapan.

Hemos llegado más allá del mar, al final de una noche difícil, hecha de miedo, de amenazas e igualmente de libertad y de alegría; la noche que marcó la fe de Israel en Dios y en Moisés, su siervo.

Y Moisés, al final, en la realización de todo el actuar de Dios y de su obediencia, a la orilla del mar, canta a su Dios y sobre su Dios. Esto cumple toda la obra de la salvación, que comienza con la Palabra del Señor, continúa con los eventos que vienen de esta Palabra, pero que se cumple sólo cuando el hombre dice gracias:

*El pueblo que yo he formado para mí
 celebrará mi alabanza.
 Is 43,21*

Tenemos el mismo movimiento hacia el cumplimiento en el Evangelio de Lucas, en la curación de los diez leprosos. Al ir a presentarse al sacerdote sólo uno de ellos, un samaritano, viéndose sanado, regresa y se prostra a los pies de Jesús, obteniendo la salvación.

Un gracias para pasar de la curación a la salvación,
 de la liberación a la salvación:

*Mi fuerza y mi poder es el Señor,
 Él ha sido para mí la salvación.*

EL SEÑOR

*Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron este canto al Señor/del Señor.
 Y respondieron, diciendo: Quiero cantar al/del Señor
 porque ha triunfado en gran medida:*

¹ Esta lectio vino de un curso impartido por el Prof. M. P. Scanu, a quien dedico este trabajo en agradecimiento por lo que enseña con habilidad y pasión. Dice el Talmud: *Trata a tu discípulo como si fuera compañero para ti. Trata a tu compañero como si fuera maestro para ti. Trata a tu maestro como si fuera para ti tu Dios.*

caballos y jinetes ha arrojado al mar
Ex 15,1

Señalan los rabinos que hasta llegar al pasaje del mar nadie había cantado un himno a Dios: este es el primer canto. Aquí están las razones para el canto.

ENTONCES significa que el trono celestial estaba firmemente establecido, después de que precisamente los israelitas habían cruzado el mar de juncos y cantaron este canto. De hecho, la evidencia es que en el salmo 93,2 se dice: Tu trono fue establecido desde ENTONCES, tú eres eterno.

Antes Dios era conocido como el creador del cielo y de la tierra, pero después de la victoria sobre el mar de los juncos mostró su participación en la historia de la humanidad: Dios Creador y Rey del universo mostró su cuidado, la calidad de su soberanía, su señorío hacia los individuos y los pueblos, y de hecho en el salmo 93,1 se dice: el Señor reina, está envuelto en su gloria.

Midrāš sobre el Éxodo

El *Midrāš* dice que sólo después de la liberación de la esclavitud, su señoría estaba realmente establecida, tenía una base firme, él realmente reina porque ha demostrado su participación en la historia humana (el Reino de Dios está cerca).

En este texto el canto no es sólo *al Señor*, sino que es un canto que habla del Señor: se dirige a él como una oración y al oyente como testimonio.

Moisés y los israelitas *dijeron hablando*: esto es, dijeron, para poder decir aún más. Dice un *Midrāš*: *esto ha de entenderse*, para decir, para repetirse, *porque en el futuro cuando seas liberado de la angustia atribuye tu victoria a Dios y no a tu fuerza y ofrécele este canto de triunfo.*

La grandeza de Dios cantada por Moisés, se manifiesta en su haberse involucrado en los asuntos de los hombres, es conocida sólo por Israel mientras los pueblos vecinos solamente conocen a un Dios creador.

En este mundo, los hijos de Israel muestran que Dios es altamente exaltado, majestuoso y sublime. Desde el cielo ha tenido en forma consistente una forma activa en los asuntos humanos y en los de las naciones porque esto caracteriza a Israel, de manera opuesta a lo que sucede con los pueblos vecinos. Porque Israel sabe que su Dios es el creador que reside en los cielos, pero cuyos intereses son los asuntos humanos. Y, de hecho, para todas las naciones Adonai es el sublime y su gloria está en el cielo, porque el Sal 113,5-6 dice: ¿Quién como el Señor nuestro Dios que está sentado en lo alto y se inclina para ver el cielo y la tierra?

Mi fuerza y mi canto es el Señor, se ha convertido para mí en salvación.
Este es mi Dios y quiero darle gloria,
al Dios de mi padre, quiero exaltar:

Ex 15,2

La traducción griega de los LXX lee en lugar de la palabra *fuerza* la palabra *escondite, secreto, lo que está oculto*, una forma de expresar algo secreto, escondido, cubierto: la fuerza secreta del corazón, su más profunda certeza, su riqueza.

Se convirtió para mí en salvación: en Ex 14,30 el texto afirma que *el Señor salvó a Israel aquel día*. Es la mirada de quien se da cuenta de que todo lo que ocurrió, la esclavitud, el dolor, las huidas, los acontecimientos históricos tortuosos y contradictorios se llevaron a cabo no para la muerte, sino para que dentro de ellos fuésemos salvados. Moisés canta que todo lo que vivió lo salvó, en la noche más oscura él y su pueblo se reunieron y se conformaron a la salvación de Dios: *Fue para mí, para mí fue salvación*.

Quiero glorificarlo: el verbo נָוָה *nāwâh*, glorificar, significa *embellecer o decorar con elogios, adornar con elogios, volver hermoso con alabanzas*.

Al Dios de mi padre, quiero exaltar. Un *midrāš* explica que *eleva, exaltar*, significa aumentar la conciencia acerca de la santidad de Dios:

¿Qué cantaban los israelitas? Cantaron ese conocimiento de Dios que había ya sido proclamado por los padres, pero ahora tenía que ser levantado a la vista de los demás y de los otros pueblos por sus esfuerzos, es decir, que cada generación tiene que contribuir a elevar aún más el conocimiento y el servicio de alabanza y agradecimiento a Dios.

*Un hombre de batalla es 'ādōnay,
'ādōnay es su nombre
Ex 15,3*

En Éxodo 14,14 Moisés dijo: *no temáis, el Señor peleará por vosotros*, y de nuevo en Ex 14,25 *los egipcios vieron que el Señor peleaba contra los egipcios en favor de Israel*. Dios lucha junto a su pueblo, no sólo por Israel, sino que Dios está involucrado en estas guerras, en estas luchas. Israel sabe que cuando se encuentra con un enemigo, con un adversario, no lucha solo, es decir, la victoria no depende de la lucha entre las fuerzas humanas, por el hecho de que también Israel pone en el campo a sus guerreros, sino que Dios es quien da el éxito, da la victoria a Israel y lo libera de los enemigos.

En la interpretación rabínica, los dos nombres, *'ādōnay* y *'ēlōhîm* están vinculados a dos atributos fundamentales: *'ādōnay* es el atributo de la ternura y del amor, y en cambio *'ēlōhîm* es el atributo de la justicia, pero aquí se dice que *'ādōnay es un hombre de guerra:*

La tôrâh quiere destacar, hacer hincapié en que la lucha contra el mal iniciada por Dios no disminuye, no minimiza, no reduce el amor que sigue siendo su principal atributo por siempre, pero, a causa de su amor por Israel, Dios es paciente con los pecadores y esto no es un signo de

debilidad. Y la destrucción del mal es una bendición no sólo para Israel, sino para la humanidad, ya que permite, precisamente, que el amor de Dios se manifieste en su totalidad.

Comenzando con el evento del Éxodo, se dijo: *su nombre es 'ādōnay*. Se relaciona con la experiencia de Dios realizada por los israelitas que lo llaman *'ādōnay* por lo que ha sucedido, por lo que ha hecho, por la manifestación que dio de sí mismo. Él es *Quien hace que sea, Quien hace existir, Quien da la vida, Quien hace que suceda.*

Dios es el que provoca la vida, la existencia, el devenir.

Él es el que hace existir a Israel, que lo genera, lo que hace que sea.

Los versículos que siguen cuentan a través de imágenes y de sonidos muy enérgicos la fuerza y la efectividad, prácticamente sin obstáculos, de la intervención de Dios, que ha sido entendida por Israel:

*Los carros del Faraón y su ejército fueron arrojados al mar,
y sus capitanes escogidos fueron hundidos en el mar de los Juncos.
En la grandeza de tu magnificencia destruiste a los insurgentes:
Los abismos los cubrieron; han caído en las profundidades como una piedra.
Tu diestra, Señor, magnífica en el poder,
tu diestra, Señor, hizo añicos al enemigo.
Enviaste tu furor: que los consumió como a paja.
Al soplo de tu aliento se acumularon las aguas,
se animaron como una pared las corrientes/olas,
se cuajaron las profundidades en medio del mar.
Ex 15,4-8*

Dios *ha lanzado* como se lanzan las saetas, ha hundido, ha arrojado al mar los carros del Faraón y a su ejército, *a sus combatientes elegidos*, una palabra tomada de un término que significa *tres*, dando la idea de un ejército reunido en sus mejores partes.

Las aguas profundas que los cubren son la gran cantidad de agua, son *las profundidades* que eran parte del caos anterior a la creación en Génesis 1, cuando Dios le ha dado un límite.

Su grandeza ha destruido a los que se hicieron grandes, a los que se levantan, a los que insurgen contra él.

*El enemigo dijo: Perseguiré, tomaré, repartiré el botín, me satisfaceré.
Sacaré mi espada y mi mano tomará posesión.
Ex 15,9*

En este discurso del enemigo, la primera persona prevalece en el verbo, y donde no está la primera persona del verbo, está el posesivo de la primera persona: *Yo perseguiré, yo tomaré, yo repartiré el botín, mi espada, mi mano...*

Has soplado con tu espíritu: los cubrió el mar.

Se han hundido como plomo en las aguas majestuosas, magníficas.

Ex 15,10

Y a la arrogancia del enemigo responde el verdadero poder de Dios que no parece hacer ningún esfuerzo para silenciar este ego que quiere establecerse y dominar.

En el Canto del Mar la confrontación entre Dios y el faraón y los egipcios es una confrontación desproporcionada. En Ex 14 oímos el acercarse de los carros, de los caballos, del cambio de la decisión del faraón, de la persecución, del hecho de que el faraón utiliza a todo su ejército para recuperar a los hijos de Israel muy intimidados por el estallido de esta amenaza. En Ex 14 la victoria se da de una manera progresiva, pero aquí se estableció desde el principio y posteriormente se confirma. Aquí el acto de Dios nunca se pone en alguna forma en contraste, en dificultad, nunca es amenazado porque el poder de las acciones de Dios es de una superioridad que en comparación con el faraón y con su ejército, las sumerge como piedra. Dios no hace ningún esfuerzo, no hay ningún contraste, su acción es total, y se realiza con toda su fuerza: es sólo el triunfo sin remedio con respecto al faraón, con respecto a este poder humano.

¿Quién como tú?

¿Quién como tú entre los dioses, Señor?

¿Quién como tú, magnífico en santidad?

Maravilloso, venerado en la alabanza:

Operador de prodigios, de maravillas.

Has tendido tu mano derecha, los tragó la tierra.

Ex 15,11-12

¿Quién como tú entre los dioses, Señor? Para dioses no existe 'ēlōhîm sino 'ēlim. אֱלֹהִים 'ēlōhîm contiene ה h, una consonante gutural aspirada. Esta ה h simboliza que Dios puede crear, es el que tiene el poder de crear, es decir, hacer pasar de una situación de caos y poner orden y ritmo. Él es el que tiene esta ה h porque el mundo fue creado con esta ה h.

¿Por qué el mundo fue creado con la ה h? Porque Dios creó al hablar y la ה h, es esta respiración: ha distinguido a los elementos *llamándolos* (dándoles un nombre) y establecer un nombre para cada elemento. Es decir, Dios 'ēlōhîm se distingue de los otros dioses 'ēlim, por este poder de crear. Los 'ēlim no tienen el poder de crear porque *no pueden hablar*. De hecho, la misma palabra puede ser expresada con אֱלֹהִים

'illēm que significa *mudo*. Dios es *magnífico en santidad*, que es totalmente distinto, es *el distinto* por excelencia, y no hay comparación con los 'ēlim.

Esta primera parte del poema, canta dos victorias de Dios: *la victoria de Dios sobre los egipcios, la victoria de Dios incluso en las aguas cósmicas*, las aguas que evocan el caos que Dios ha demostrado gobernar y utilizar en relación con sus objetivos. La victoria no sólo es sobre los egipcios, sino también sobre las fuerzas del caos que están contenidas por Dios. Este texto reconoce un acto de Dios más grande que aquél del día de la creación: en Gen 1 se estableció un límite para estas aguas y aquí en Ex 15 Dios las usa como instrumentos para lograr su victoria.

El resultado de esta primera parte es la *incomparabilidad de Dios*: no hay nadie como él, nadie que se pueda comparar, ninguna fuerza es tal ante Él. Dios que da pruebas de triunfar sobre los enemigos de Israel y sobre las fuerzas de la naturaleza, muestra su carácter distinto, separado, incomparable: *¿Quién como tú, Señor?*

Algunos han dicho que incluso aquí hay otra versión del paso del mar: aquí tenemos la afirmación del triunfo de Dios, sin discusión y sin esfuerzo y utilizando sólo lo que en Ex 14 eran peligros, el ejército y el mar.

Ex 14,21, comienza diciendo que Moisés levantó la mano, termina con Moisés que separó el mar y, al interno, se habla de ese viento de levante que soplabla durante la noche.

De este *viento del este*, que es un fenómeno natural, en el texto Ex 15 no se menciona porque cuando se trata de viento existe o el aliento de la furia o el aliento de las ventanas de la nariz, es decir, no hay elemento natural, sino que es el aliento de las narices de Dios, el espíritu de su furia, que pone fin a la soberbia de los egipcios.

Diferente es la *descripción del agua*: se dice en Éxodo 14 que los israelitas entraron y los egipcios siguieron, esto sucede un poco a la vez hasta que los egipcios son abrumados, de hecho, hasta que las ruedas de los carros están bloqueadas y luego son cubiertos. En cambio en Ex 15, en el poema no se habla del entrar de Israel en las aguas y este entrar, este encontrarse los egipcios en el mar se presenta como el ser arrojados al mar por Dios y el mar es el lugar de su final.

Otro elemento importante: *Moisés en Éxodo 15 no tiene ningún papel: él sólo canta*. Sabemos que en Éxodo 14 era importante esta sinergia de Moisés con Dios: tanto es así que la intervención de Moisés era importante para dar confianza a los israelitas que, viendo a los egipcios, hubiesen querido volver atrás; y de nuevo, es muy importante cuando Dios le dice a Moisés *levanta tu bastón*, y sabemos que, de acuerdo con una versión de la historia, ese momento de levantar la mano permite el dividirse de las aguas para que los hijos de Israel pudiesen pasar. En cambio en Ex 15 no hay rastro de una colaboración de Moisés con Dios y si se habla de la mano, se habla de la derecha, del brazo, de la mano de Dios.

No hay ninguna mención del mensajero que se mueve ni de la nube que cambia lugar, muy importantes en Éxodo 14,19-20, por lo que algunos tienen la luz y otros las tinieblas. Aquí ninguna mención.

El canto del mar, luego, celebra la acción, la intervención de Dios en una relación directa, inmediata, no hay otras mediaciones: es la intervención directa de Dios, que hace uso de los componentes de la naturaleza y luego realiza su justicia en el mundo humano, salvando a unos, mientras que para los otros llega su fin.

Insisto una vez más que este lenguaje debe ser colocado en su contexto literario. Es un lenguaje que no quiere exaltar la violencia, sino llevarnos a comprender que frente a las experiencias más aterradoras que pueden amenazar al hombre existe el poder más fuerte de Dios que lucha por nosotros: esta lucha no es contra los hombres, en contra de ningún hombre, sino en contra de lo que quiere aplastar al hombre, que quiere reducirlo a la fuerza de trabajo, eliminarlo de la libertad de su ser, oprimirlo con la violencia y la injusticia. Es una lucha contra un mundo de injusticia y de violencia y contra todo lo que asusta al hombre (recordemos que el poder del faraón fue construido con el terrorismo): frente a todo lo que parece tan grande y que no se puede detener, tan temible, ahí se coloca al Señor como Señor, entre el caos y el hombre, entre el mal y el hombre, para que aún pueda existir la tierra firme, habitable, para que haya un límite en las aguas, para que haya vida. La victoria de Dios sobre el mundo, esta fuerza incontenible, victoriosa, es el amor, el amor que tanto amó al mundo que dio a su hijo. Ninguno de nosotros, y nada en la historia, ha impedido a Dios el amarnos así, hasta el final:

*Os he dicho esto para que tengáis paz en mí.
En este mundo hay que sufrir;
pero tened valor: yo he vencido al mundo.
Jn 16,33*

También la tradición judía está atenta a estas razones: en el momento del *Seder* pascual cuando recordamos el perecer de los caballeros en el mar, los judíos versan a partir del cáliz unas pocas gotas de vino, ya que no puede existir plena alegría al precio de la muerte de los hijos de Dios. Un *midráš* enseña que mientras que los egipcios fueron sumergidos en el mar, los ángeles querían cantar la canción de la victoria, pero Dios lo impidió y les impuso silencio porque estaban muriendo sus hijos y no podía existir ninguna alegría en esto.

EL PASTOR DE ISRAEL

*Has llevado en/con tu amor a este pueblo al cual redimiste.
Me has guiado con tu fuerza hacia tu deliciosa y santa morada.
Ex 15,13*

La segunda parte del poema se centra en la guía de Dios que se manifiesta en dos formas: *has guiado con/en su amor a este pueblo al cual redimiste y has guiado con tu fuerza hacia la hermosa sede de tu santidad.*

Con el uso de la preposición *b^e* podemos comprender dos significados en la guía de Dios: Él llevó al pueblo *con* su amor, pero también lo ha guiado hacia *adentro*, es decir que hizo que el pueblo experimentara la **חֶסֶד** *hesed*, el amor que es tan radical y total que crea pertenencia mutua entre Dios e Israel. Dios ha guiado *con* amor, es decir, mostró su amor en todas las situaciones y *en el* amor, condujo a su pueblo a experimentar su amor, desde *adentro*.

La segunda acción del pastor es guiar conduciendo al descanso, **נָהַל** *nāhal*, conducir la propia fuerza hacia *la deliciosa morada de tu santidad*. Aquí encontramos una palabra retomada de un término que había sido utilizado antes como un verbo, exactamente en el versículo 2b: *este es mi Dios y lo quiero glorificar, adornar con elogios*. Este **נֹוֹה**, *nāwêh* tiene varios significados: significa *belleza, placer en la belleza*, pero también significa *lugar, sede, morada, vivienda*. Es un lugar, una casa cómoda, deliciosa, que tiene las características de la belleza.

Así que tenemos dos movimientos que guían:

conducir en la dirección del amor con el amor;

conducir por la fuerza al lugar delicioso de tu santidad.

La secuencia de estos dos verbos es la misma que encontramos en el Salmo 23:

el Señor es mi pastor, nada me falta,

me hace descansar en verdes praderas,

me conduce hacia las aguas de tregua (יְנַהֵלֵנִי)

y mi vida se renueva,

y me conduce (יְנַהֵגֵנִי) por sendas de justicia.

נָחַה *nāḥâh*, donde el sujeto es Dios, tiene referencia a contenidos éticos, que tienen que ver con la relación: en el Salmo 23 tenemos *los caminos de la justicia*, y en cambio en el texto de Éxodo 15, *en su amor*.

נָהַל *nāhal* es conducir hacia el lugar de descanso: en el salmo son *los exuberantes pastos y las aguas tranquilas*, lo que significa una abundancia de vida, y aquí es *residir en tu santa morada*.

Los pueblos han oído, han escuchado y temblaron:

El dolor, la emoción se apoderaron de los habitantes de Filistea.

Entonces los jefes de Edom están sorprendidos:

Los príncipes de Moab: el temblor se apoderó de ellos.

Todos los habitantes de Canaán tiemblan

Ex 15,14-15

Los pueblos han oído: no tenemos **נָהַל** *gôyîm*, sino **עַמִּים** *‘ammîm*. **גוֹיִם** *gôyîm*, es el término que se refiere a los gentiles, mientras que **עַמִּים** *‘ammîm* reconoce a los pueblos esta dimensión de la intimidad con Dios, el formar parte de

esta gran familia. Se habla en los siguientes versículos de cuatro pueblos que se encuentran en los cuatro puntos cardinales: los filisteos al oeste, al sur los edomitas, los moabitas al este, y al norte los cananeos y luego, representar de alguna manera, todas las naciones del mundo. Sus reacciones cubren una variedad de verbos y sustantivos que pertenecen al campo semántico del miedo, pánico, ya sea como sentimientos o como reacciones exteriores visibles: temblor, dolor, sorpresa, consternación, sobresalto, agitación.

A las reacciones externas siguen las reacciones internas: terror y pánico, silencio que sigue al proyecto que el enemigo había expresado en su orgullo.

El terror y el pánico cayeron sobre ellos.

Por la grandeza de tu brazo se quedaron en silencio como una piedra:

Hasta que haya pasado tu pueblo, Señor:

hasta que pase este pueblo que has comprado/generado.

Ex 15,16

Al v. 13 se decía que el pueblo es un pueblo *redimido*, con el verbo גָּאֵל *gā'al*: el rescate, es un acto jurídico, por lo que los familiares cercanos, si tienen las condiciones, rescatan a un pariente que está en una posición más débil, privado de la libertad, al servicio de otro, es decir, pagan el precio con el fin de lograr que ese familiar, obtenga la libertad. Este concepto también se utiliza para Dios.

Aquí se usa el verbo קָנָה, *qānâh*, lo que significa: *comprar, adquirir*, apoderarse de algo legítimamente a través de la compra. Pero este verbo es también el que se usa en Génesis 4,1, cuando Eva dice: *he comprado con la ayuda de Dios*, para entrar en posesión del niño, al haberlo engendrado, creado, formado. Aquí Dios redimió a Israel, él lo compró, pero no es la compra económica, sino la adquisición por haberlo engendrado: Dios ha engendrado, ha creado, ha dado origen a este pueblo que por esta razón se ha convertido en suyo.

Los hiciste entrar, los plantaste en el monte de tu heredad,

lugar establecido, Señor, para tu morada,

santuario del Señor, que tus manos han fundado.

'ādōnay reina por los siglos de los siglos.

Ex 15,17-18

Se dice que los hijos de Israel fueron plantados: una imagen, imagen vegetal, lo que significa una realidad que no tiene fin, que siempre puede brotar, puede volver a crecer.

Se dice que el lugar, bien preparado, es un lugar que indica una calidad de pertenencia, que tiene fundamentos fuertes: entonces se habla de *'ādōnay* como arquitecto:

¿Por qué se dice que *tus manos han plasmado*? Dios ha establecido el santuario con tus manos, tus manos han establecido, mientras que para crear el mundo utiliza una sola mano. ¿Cuál es la evidencia? Is 48,13: *Mi mano ha fundado el mundo* y esto implica que Dios establece su santidad en el mundo creado y en su gente por la cual Dios tiene preferencia y la prefiere a Su creación de los cielos y de la tierra.

En los vv. 17-18, se afirma la misión universal de Israel: el establecimiento del Reino de Dios en la tierra. El lugar donde Dios establece su morada es también el lugar desde el cual gobierna al mundo, lo bendice, extiende su dominio sobre toda la tierra. Aquí es la manifestación de la misión universal de Israel: establecer, hacer el Reino de Dios en la tierra.

En esta segunda parte, versículos 12 al 18, tenemos el tributo de las naciones, es decir, el significado universal que tiene esta liberación, este triunfo de Dios sobre los egipcios. Lo que sucedió a Israel no es sólo para Israel, sino que los egipcios lo experimentan, están directamente involucrados, todos los pueblos oyen de esto, están llamados a reconocer y a dar reconocimiento, un homenaje a este acontecimiento, a esta manifestación de Dios, a su soberanía, a su realeza.

El comportamiento de Dios hacia Israel se presenta como *liberación, salvación, redención*, a fin de garantizar que Israel sea *su* pueblo.

El propósito del Éxodo, de la liberación, no se terminaba simplemente con el volver a dar la libertad a Israel, liberarlo de sus opresores, sino el proyecto de Dios era también introducirlo, constituirlo como pueblo con una relación particular, y este proyecto, más que en Éxodo 15, se presentará a partir del v. 19 en adelante, es decir, en el Sinaí: Israel es un pueblo sacerdotal, una nación santa.

Estos acontecimientos de la salvación tienen que concluir en la pertenencia recíproca entre Dios e Israel. La montaña de la herencia de Dios, el hecho de que Israel llegue a este lugar, que es donde vive la santidad de Dios, no es un lugar geográfico, sino que es vivir en esta correspondencia, en esta pertenencia recíproca.

Israel no está constituido como un pueblo sobre la base del vivir en un territorio, es decir, Israel no significa vivir en una tierra llamada Israel. Israel es una nación que se constituye sobre la base de la relación con Dios. Esta identidad es lo que fundamenta la identidad.

El Pentateuco no termina en la tierra. Dios liberó a su pueblo para llevarlo al lugar de su santidad. En Ex 29,45-46, donde Dios da instrucciones para la construcción del santuario, se encuentra este pasaje:

Voy a tomar morada entre los hijos de Israel, seré su Dios y sabrán que yo soy su Dios, que los sacó de Egipto para vivir entre ellos. Yo soy su Dios.

El éxodo existe en esta medida del vivir juntos: llevarlos al lugar donde vive la santidad de Dios, en su monte santo.

En los modelos babilónicos la creación termina con la construcción del palacio, del templo, en el que los dioses creadores vivían y gobernaban al mundo creado. Dios no hace esto: la morada de Dios es Israel, su pueblo, y ejerce su señoría, su reino entre los pueblos, viviendo en medio de su pueblo.

El lugar donde vive Dios no es la dimensión física, sino que es el pueblo que se une en la confianza, en la relación con Dios que se convierte en esta casa de Dios. Por supuesto, se necesita el santuario, este espacio físico, que es necesario para construir la dimensión que es la del pueblo.

Dios es el único Señor, el único soberano del cual Israel puede hacer depender su vida, porque este Dios, ejerciendo su soberanía, realmente lo mantiene libre y da seguridad a su vida. Lo mantiene libre debido a que la relación que Dios ha establecido es una relación que siempre tiene que existir en la libertad, en la elección mutua.

Es el único Señor, el único soberano, que después de haber liberado a este pueblo también lo mantiene libre, porque la relación que propone es una relación que implica una dialéctica, una opción mutua y continua.

Este es el Señor que lo puede gobernar como un pastor, que le da seguridad (Sal 23), lo introduce en un lugar agradable, hermoso, quiere darle sustancia a la afirmación del hombre en toda su libertad.

LA PROFETISA MIRIAM

La última parte del Canto del Mar es una parte narrativa. Cuando se lee Éxodo 15 durante la Vigilia de Pascua, no leemos estos versículos, no obstante sean parte de la conclusión. Así como se lee el inicio, así también tendríamos que tener el final completo porque la unidad es hasta el versículo 21, del 1 al 21.

Cuando entraron los caballos del Faraón con sus carros y con sus jinetes al mar, el Señor hizo retraer sobre/contra de ellos las aguas del mar, mientras que los hijos de Israel caminaron en tierra firme, en medio del mar.

Miriam, la profetisa, hermana de Aarón, tomó el tambor en su mano. Todas las mujeres salieron en pos de ella con tambores, panderetas y bailes.

Ex 15,19-20

Miriam fue llamada la *profetisa*, *hannebí'âh*: aquí está *la* profetisa y con el artículo, no es *una* profetisa cualquiera. Pertenece a las siete profetisas de la historia de Israel: Miriam, Débora (דְּבוֹרָה: Jueces 4-5), Hulda (חִלְדָּה: 2 Reyes 22,14), Noadías (נוֹעֲדִיָּה: Neh 6,14), Ana (אָנָּה: 1 Samuel 1) Abigail (אַבְיָיִל: 1 Sam 25) y Esther, (אֶסְתֵּר), éstas son reconocidas por los rabinos como profetisas.

¿Por qué Miriam es reconocida aquí como *la* profetisa? Para ser reconocido como profeta hay que hablar: el profeta es alguien que habla y es portavoz de las

Palabras de Dios. El papel de Miriam es importante en el nacimiento de Moisés, mediadora entre la hija del faraón y la madre del niño, porque de hecho tuvo una gran influencia en la sucesión de todos los eventos que más tarde dieron lugar a la liberación de Israel de la esclavitud en Egipto. En el *midrāš* se dice *que de Dios el espíritu profético reina en cada persona de acuerdo a sus acciones, sobre los judíos y sobre los gentiles, sobre hombres y mujeres, sobre los que son siervos o sobre quienes son libres.*

Les respondió/Comenzó a decirles:

cantad al/del Señor porque ha triunfado en gran medida:

ha arrojado caballos y jinetes al mar.

Ex 15,21

Lo especial de este versículo es que el verbo עָנָה 'ānāh, significa dos cosas: *tomar la palabra* es decir, *empezar a hablar*, o *responder*. Si se elige uno de los dos significados, se pierde una parte que el texto desea expresar en su complejidad: *les respondió*, e incluso *comenzó a decirles*. Así que ¿son las mujeres que responden a su vez en el poema, en el himno cantado por los hijos de Israel? o bien ¿son las mujeres que están empezando a decir algo? No se puede elegir, porque el *cantamos al Señor*, es una exhortación.

Algunos dicen que Moisés lo dijo una vez y Miriam con las mujeres cantaron, o bien, son dos coros que se respondían, que se invitaban mutuamente. Entonces se dice que tomó entre las manos su pandereta: es posible que la primera vez que se ejecutó solamente se cantara a voz y Miriam introduce el hecho que vaya acompañado con instrumentos. El *midrāš* dice que:

Moisés ha involucrado a los hombres en el canto, Miriam a las mujeres y a los hombres. Tuvo más seguimiento porque ella personificaba a las mujeres justas cuyas virtudes se manifestaban desde el principio de la esclavitud en Egipto, porque las mujeres eran capaces de comunicar su espíritu de sabiduría y su confianza en el resto de la gente. Tuvieron iniciativas para proteger a los niños contra el decreto del faraón, y Miriam es como el símbolo, el modelo que mantiene vivo el amor de Dios en los corazones de los hijos de Israel. Por esto ella puede decir *šîrû layhwh*, es decir, *cantad al Señor*.

CONCLUSIÓN

Quiero concluir esta lectio con un deseo para nuestra vida como cristianos y como consagrados. Lo tomo de un *midrāš* que discute el significado de וְאֶנְוְהוּ we'anwēhû *quiero glorificarlo* (Ex 15,2).

Hemos visto que este נֹוָה nāwāh se invoca en el v. 13: *en la sede* (וְנֹוָה nāwēh) *de su santidad*. Los rabinos no se pierden este vínculo: en el sentido de *belleza*, pero

también de *casa, morada* dicen que aquí hay una alusión a la construcción del templo. Leen אֲנִי־הוֹרָה 'anwēhû como un acróstico donde están presentes

אֲנִי, 'anî, yo

después הוֹרָה, nāwêh, belleza, morada,

y הוֹ, hû, él.

Y traducen: *Quiero ofrecerme como una casa para él, quiero ser la morada adornada, la casa para él.*

Y entonces: *que mi ser, que toda mi vida pueda volverse un templo para su glorificación, y la morada de su revelación.*

O: *Yo la belleza de él.*

O también: *Quiero seguirle, imitarle en el amor.*

PARA LA REFLEXIÓN

Porque todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, ya que todos ustedes, que fueron bautizados en Cristo, han sido revestidos de Cristo. Por lo tanto, ya no hay judío ni pagano, esclavo ni hombre libre, varón ni mujer, porque todos ustedes no son más que uno en Cristo Jesús.

Y si ustedes pertenecen a Cristo, entonces son descendientes de Abraham, herederos en virtud de la promesa.

Gal 3, 26-29

y para todos, la marcha bajo la nube y el paso del mar, fue un bautismo que los unió a Moisés. También todos comieron la misma comida y bebieron la misma bebida espiritual. En efecto, bebían el agua de una roca espiritual que los acompañaba, y esa roca era Cristo.

1 Cor 10, 2-4

La profundización del texto del canto del mar arroja luz sobre la experiencia del bautismo, donde somos engendrados como hijos, nos convertimos en un solo cuerpo y objeto de la salvación de Dios. El bautismo es un acontecimiento de gracia, inmerecido, donde la muerte, el pecado, el mal es vencido y entramos en la vida que se nos ha vuelto a dar gracias a la victoria de Cristo.

Tomad los textos litúrgicos de la noche de Pascua, hasta el rito del bautismo o de la iniciación cristiana de los adultos. Buscad las referencias de Pascua a este sacramento, tratando de encontrar todas las sugerencias bíblicas, el sabor del pasaje en el mar.

Buscad también los textos del bautismo de Jesús, allí donde no sólo las aguas le dan la bienvenida sino incluso el cielo se abre, el bautismo que tiene que recibir, y que es su muerte, el agua y la sangre del don de Cristo en la cruz. Entrad en esta contemplación de los textos bíblicos y litúrgicos para saborear el espesor, el sabor, el contenido de la salvación que hay en ellos.

Así entramos, en la maravilla y en la gratitud, de esta Pascua.

Excursos

SOY YO, NO TEMAN

Jesús, sabiendo que querían apoderarse de él para hacerlo rey, se retiró otra vez solo a la montaña. Al atardecer, sus discípulos bajaron a la orilla del mar y se embarcaron, para dirigirse a Cafarnaúm, que está en la otra orilla. Ya era de noche y Jesús aún no se había reunido con ellos. El mar estaba agitado, porque soplaba un fuerte viento. Cuando habían remado unos cinco kilómetros, vieron a Jesús acercarse a la barca caminando sobre el agua, y tuvieron miedo. Él les dijo: «Soy yo, no teman». Ellos quisieron subirlo a la barca, pero esta tocó tierra en seguida en el lugar adonde iban.

Jn 6,15-21

En Juan 6 es intrínseca la historia de Ex 14-15. Era Pascua: entender a Jesús como el pan de vida, como el alimento que Dios ha dado así como dio el maná en el desierto, implica la realización de este paso, que es el paso de reconocerlo a él como Señor. Como los israelitas en Éxodo 14 y en Éxodo 15, que cruzan el mar, que han reconocido a Dios que les dio la salvación, por lo que los discípulos reconociendo a Jesús resucitado viven la misma experiencia de que sus vidas dependen de él.

Sólo aquellos que, a través del lugar de la muerte, reconocen que Dios es su salvación, y la experimentan, pueden recibir el pan de vida, que es el sentido de la vida, el pan que alimenta la vida. Al igual que Israel ha tenido la misma experiencia, siguiendo a Moisés, entrando en el mar, ha conocido la salvación de Dios, y entonces esta experiencia también le da en el desierto la oportunidad de experimentar el alimento de Dios.

¿Qué cosa era el pan? No simplemente el maná para comer, sino vivir de la Palabra de Dios (Dt 8), ya que es la Palabra de Dios la que da el sentido a la vida.

En el relato de Juan los discípulos son los que realizan este paso en el mar, que quiere decir reconocer en una situación de dificultad la presencia, la salvación del Señor resucitado. Y confiando en esto llegan al puerto deseado. La multitud realiza el mismo paso, lo hace durante el día, pero para ellos es sólo un paso que no se captura como una experiencia de salvación. Si el hombre no lo reconoce, entonces no puede acoger tampoco el alimento que proviene de él, de hecho, cree que no sea necesario. La gente poco a poco se aleja.

Desde ese momento, muchos de sus discípulos se alejaron de él y dejaron de acompañarlo. Jesús preguntó entonces a los Doce: «¿También ustedes quieren irse?». Simón Pedro le respondió: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios».

Jn 6,66-69